

Disfraz de los secretos

Rafael Tovar y de Teresa
PRESIDENTE DEL CONACULTA

Manuel Velasco Coello
GOBERNADOR DEL ESTADO DE CHIAPAS

Juan Carlos Cal y Mayor Franco
DIRECTOR GENERAL DEL CONECULTA-CHIAPAS

Susana del Pilar Utrilla González
COORDINADORA OPERATIVA TÉCNICA

Marco Antonio Orozco Zuarth
DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Disfraz de los secretos

Clara del Carmen Guillén

CH
861.44
G82
D52

Guillén, Clara del Carmen
Disfraz de los secretos / Clara del Carmen Guillén. — Tuxtla
Gutiérrez, Chiapas, México : CONECULTA, 2015.
55 p. ; 21 cm. (Colección Biblioteca Chiapas. Serie El arca de la
memoria ; 45)
ISBN 978-607-8426-27-0

1. POESÍA CHIAPANECA — SIGLO XX

© CLARA DEL CARMEN GUILLÉN

D. R. 2015
Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, Boulevard Ángel
Albino Corzo 2151, Fracc. San Roque, 29040, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

publicaciones@conecultachiapas.gob.mx

ISBN: 978-607-8426-27-0
IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

 CONACULTA

 CONECULTA
CHIAPAS

 GOBIERNO DEL
ESTADO DE CHIAPAS

 CHIAPAS NOS UNE

— 2015 —



...las palabras son sólo piedras atravesando la corriente
de un río, si están allí es porque podemos llegar a la otra
margen. La otra margen es la que importa...

JOSÉ SARAGAMO

La memoria es un sueño que germina en un interminable
camino de recuerdos merodeando en el tiempo.

C. C. G.

Y es que uno dice adiós...
Y se come un puñado de vida para siempre.

ROBERTO LÓPEZ MORENO

Tañer de las palabras

Texto en vela

Desde la ruta ansiosa de la página
en medio de la idea se incorpora

[la estancia iluminada,
el rincón donde el verbo se renombra
y la voz se reencarna:
texto en vela que traza los caminos.

Cuenta roja

La más dura metáfora claramente se anida:
 alegría fraguada para olvidos
 cruza la cuenta roja
 con disfraz de venganza o de pretexto.

En un abrir-cerrar de los instantes
 deja huellas profundas.
 Maquina el instrumento de tortura que atormente al
 [silencio.

Es lujuria encendida entre las páginas.
 Un sueño solitario arrojado a las masas:
 la palabra cayendo en el hartazgo.

Conjuero a la muerte

...Un corazón partido
 con hacha o sierra
 o de una vez:
 a garra vil y fauces...
 EFRAÍN BARTOLOMÉ

Hoy te digo *post mortem*
 cuando nada es destino sino duelo encubierto en la
 [noticia:
 soy una más a punto del olvido
 con los sueños a cuestras convertidos en polvo.
 Ya no sé si María o tal vez Marisol, Perla o Daniela:
 mortaja de violencia que tal vez ni yo
 [misma reconozca,
 pues no encuentro esa mano derecha para escribir
 [tu nombre,
 aunque tenga tu rostro y tus palabras
 por alguna razón bien aprendidos
 tan frescos en la arena que oculta
 [bien las huellas.
 Para no doblarme
 tuve que congregar tus intenciones

y vigilar de cerca cada palabra tuya con su plena
[conciencia de amenaza.

Porque mi corazón, casa de fantasías,
fue moneda al abuso de usurero;
gran parte de la daga que traicionó el instante.
Pero no fue posible cobijar mis palabras con templanza:
porque fue la sorpresa fue la daga asestada
[fue tu cobarde asedio.
El conjuro a la muerte.

De muerte propia

¿Cómo levantar lo que queda de ti
qué hacer con el estallido que sacude el insomnio?
Te hundes en la casa del dolor
costal de huesos frente al enemigo.
LUZ MARY GIRALDO

Esta es la línea:
la que se cruza a diario cuando la muerte acecha.
La sangre de los mártires ha trazado el camino.
El dolor es el punto en sobredosis.
¿Cómo dices ahora los cuarenta y tres nombres
sin que aspire rabioso la impotencia?
¿Hasta dónde la muerte solicita permiso para
[invadir tus miedos?
Es todo sobresalto puñado de presagios que
[vigilan atentos.
La esperanza se presta a buscar una a una las
[respuestas que llegan
crecidas en las páginas de diarios rojinegros
disfrazadas de pena con respuestas absurdas.
Cuánto contagio queda varado en el camino.
Cuántos ojos se cierran para no ver horrores.
Cuántos oídos sordos preparan conveniencias
por temor a caer de muerte propia.

Tiro de gracia

Me dieron en el corazón el tiro de gracia.
 ¡Ah, y no haberlo previsto!
 ARTHUR RIMBAUD

El corazón de madre está partido.
 Las arpías lo buscan muerden a cada instante
 y la hostigan insomnes.
 Cuánto dolor se acuña cuánto duelo que cruza
 sin encontrar la orilla y la respuesta.
 No son cuarenta y tres son más que eso:
 multiplicado sobresalto, las huellas de la muerte sin
 [edades.
 Las fosas del horror que a diario caben para la nota
 [roja
 dieron a todo el mundo
 el golpe artero.
 ¿Qué de gracioso
 tiene encontrar frente a frente al asesino,
 el cobarde que rompe tantos sueños?
 ¿Poner en boca incluso de poetas ese tiro de gracia
 [que ya camina solo?
 ¿Es un don de la gente que de vileza gana las fanfarrias?

Tiro de gracia que de tanto decirse se sostiene.
 Tiro de gracia que celebra su nombre pone a moda
 [su nombre.
 Deja rota la página, donde asienta los nombres el
 [destino.
 “Y no haberlo previsto”, dice el joven poeta.
 Y no haberlo previsto:
 lo dice cada mártir
 mientras muere el sentido del espejo
 que refleja los rostros de las víctimas.

Tras la ronda de sordos

Entrenados para sobrevolar el sobresalto
apisonar el duelo, aposentarlo,
beberlo gota a gota.
Después la sobredosis, el espasmo,
la muerte que se acuna en el silencio
C. C. G.

De dónde viene el miedo que tensa nuestras tardes.
Dónde ubico el refrán que te sugiere poner la otra
[mejilla, predispuesta
a recibir el golpe y otro más:
millones acercándose
a terrenos de culpa y omisiones.
El eco del dolor se repercute,
esta línea del tiempo vocífera,
aunque el grito no apaga
el rencor engendrado tras la ronda de sordos,
de asesinos a bordo.
Porque aún se dispersan los dolores,
se quedan las respuestas con un silencio cómplice
[que repercute omiso.

¡Ah, la muerte que ciega con sus puntos finales cada
[vida!
Y la mano asesina con su disfraz de aliento y de
[confianza,
cofradía investida de argumentos.

Estas tardes que buscan descubrir las respuestas.
La vuelta de la página es la nueva noticia a tres
[columnas:
tañer de las palabras.

Sobre un tren de fantasmas

Bien sea a la orilla del río que baja de la cordillera
golpeando sus aguas contra troncos y metales dormidos,
en el primer puente que lo cruza y atraviesa el tren
en un estruendo que se confunde con el de las aguas...

ÁLVARO MUTIS

Es Salto de Agua, en Chiapas.

Aquí pasan la vida sobre un tren de fantasmas

los migrantes.

Con deseos de vuelo sobre el lomo del tren

[los sobresaltos.

Su alarido constante rompe el sopor, se extiende

a toda la ciudad que ya no escucha,

pues el tren forma parte de sus ruidos.

Porque se mimetizan los que viajan en ese cotidiano

[transcurrir del tiempo

y ya son tan comunes que no duele

[observarlos día a día:

son paisaje que siempre permanece pero que no

[se queda,

miradas que se pierden en su espacio.

¿Cuántos pasan y dejan sus nostalgias en la esquina?

El animal avanza y su lomo inseguro lleva sueños.

Pero también la muerte aparta un lugarcito,

[se acomoda,

va montada, tranquila, en los instantes:

azuza anima da fuerzas al viajero lo persigna

y se sienta a esperar pacientemente el momento

[oportuno

que bajo el sol ardiente o bajo el manto negro

llega en forma de sueño, de cansancio

[que olvida los peligros.

Pasa por Salto de Agua el monstruo negro:

su sonido despierta a los durmientes

hasta caer

al monótono instante de otro día y otro más

que atraviesan el río

(cuan largos los vagones las historias que viajan,

[los anhelos).

Yo los veo

como ver una imagen evocable.

Como ver un espejo que no es mío

y que puede romperse sin haberlo tocado.

Inventario de sometimientos

con tu ración de dios
sobre la espalda
tratas de deletrear
la rosa que te ahoga
ROBERTO LÓPEZ MORENO

Con su inventario de sometimientos
Rosa ofrece las flores en la calle.
Es cadena de obstáculos su constante vigilia,
su dolor pregonero cruza las avenidas.
Lleva en manos y sueños los ramos que revende
mientras va comprimiéndose la mujer que algún día
será crucificada junto al duelo
de haber nacido niña
y ser sombra que cruza indiferencias.

Sendero a la deriva

Repose largamente
tu inocencia de manos que no crucificaron.
Repose tu confianza
reclinada en el brazo del Amor
como un pequeño pueblo en una cordillera.
ROSARIO CASTELLANOS

Con su tambor nocturno
este niño, Leonardo, no reposa en silencio
ni trae la confianza como nudo inocente
[en su semblante:
lo han crucificado tantas veces.
Son sus manos, sendero a la deriva,
compañeras de un tiempo que se encuentra en
[penumbras,
la sombra de una dádiva que martilla sus sueños
[hasta desmoronarlos
enclavada en el duelo, en el frío abandono de un
[destino sin rumbo.
Son del que viene y trae mirada de montaña y
[soledad que miente
para fingir que extiende una sonrisa, atajo de
[dolores previsibles.

Es Leonardo un silencio, pero mide mis pasos:
 es flash para este instante que persigue la imagen,
 un dolor que no trae cómo soltar el llanto.

Soledad que de tanto palpase recrudece.
 Él seguirá en la calle, durmiendo, si es que duerme
 en su bastión que tiene como techo la noche
 y su tambor que olvida los sonidos de fiesta.

Bajo el árbol, su sombra solamente.

Compañero de duelos y nostalgias,
 se abandona al olvido del transeúnte.

A la omisión quejosa de quien pasa y se duele

[y continúa
 mientras quema sus días entre sol y tinieblas
 ¡Ay, el niño que en sombra se convierte!

Como si no bastaran las miradas
 cuando pasan a tientas en sentido contrario al
 [disfraz del momento.

Su cara de payaso no perfila una historia
 ni refleja un segundo de entusiasmo.

Es solamente un gesto lo que dice al que viene que
 [no hay felicidades,

es solamente un rito,
 un sonido de fiesta,
 una cara pintada, malabar del destino.

Es de nuevo Leonardo que no pide permiso
 [para entrar este instante a mis palabras,
 el que dice no es él, sino la máscara.

Sobre tu rostro de padre fundador

Invadió y destruyó nuestras quimeras:
Impuso las que vienen de su mundo.
Sobre mi rostro niño fue dejando intereses
[invasores,
sobre tu rostro de padre fundador:
resentimientos;
sobre la vida misma, tanta muerte
que disfraza su andar siglo tras siglo.

Tañer de las palabras

Dejamos testimonio de las cosas sencillas,
de las miradas
que han cruzado su espacio hasta el encuentro.
Testimonio de aquello que transcurre
sin afanes de historia colectiva.
Los más grandes poemas que los ojos retocan
salen de nuestras calles que se visten
con su pregón constante:
tañer de las palabras.

La memoria es un sueño que germina

Contraluz de la llama en el espejo
sucesión de blancos velos
con huecos de viento
de Tiempo.
MÓNICA MUÑOZ

Hay nombres que deciden ser semilla
que dejan su camino bien trazado
y que marcan las huellas indelebiles:
guardo momentos plenos en la voz de mi madre
 los recuerdos de niña
 con la voz de su abuela
 que acercaba la luna hasta su cama.
En mi sangre tal vez queden los ecos:
 la memoria es un sueño que germina.

La memoria: tu tiempo que germina

Soy este pozo de noche en que se hunde la conciencia.
Di, ¿qué se hace con un muerto, padre?
 Di, ¿cómo lavo estas llagas
si todo queda inscrito en el tiempo
y todo tiempo es memoria?
ENRIQUETA OCHOA

Duele ver tu sillón,
 su silueta maltrecha en el olvido,
 padre que sembró versos y cosechó a su
 [vez las tempestades.
Si quedaran conmigo los espacios de antaño
 confidentes de todos tus anhelos
 tus sueños increíbles de individuo longevo
 en la línea de tiempo de tu mano derecha.
En silencio, guardándose el secreto de tus charlas
 [de viejo solitario,
 este sillón se muere
 y no quiero enterrarlo junto a la jacaranda
 donde grabó el recuerdo tu guitarra y tu canto.
 Y no quiero enterrarlo cubierto de azucenas
 ni junto al mandarino vibrante de naranja que
 [volviste intocable.

Entre aquellos Sabinos entre el agua orgullosa de
[florecer la siembra.

Es porque late en todo lo que toco
ese sueño que diste para sembrar mi espacio
La memoria: tu tiempo que germina.

Más palabras que tiempo

Y descubrir en lo hondo de esos ojos
al niño que se adentra en el bosque del tiempo.
MANUEL GARCÍA VERDECIA

Más al fondo, aún más,
y así, tan cerca,
tu niño asoma
como en un laberinto con retornos.
Es el tiempo que busca las miradas,
es el vuelo constante hacia el pasado.
Tu niño en ese bosque
donde el silencio pide más palabras
es uno y mil instantes
gestándose respuestas que llegan a encontrar
los nuevos sueños.

Casa sin sueños

He aquí que la muerte tarda como el olvido.
Nos va invadiendo lenta, poro a poro.
ROSARIO CASTELLANOS

¿Qué hace una casa sola,
sin fantasmas ni sueños,
sin guardar más que tiempo en sus paredes
[muertas?

¿Qué hace una casa a oscuras, solitaria,
sin más luz que el reflejo de una tarde enhebrada en
[recuerdos de niños y muchachas?

Porque aquí me detengo,
dejo mis huellas tristes este día
en un patio que sufre soledades y olvido
la mezcla de recuerdos:
los sonidos que un día fueron suyos.
La casona del centro que imagino poblada de alegría.
Mientras la observo entiendo
que la muerte le quita su semblante,
que tal vez no despierta a los dolientes su orfandad
[en penumbras.

Porque va con sigilo desprendiéndose
del rincón de los juegos, del espacio de amor y
[desamores;
del vestido de novia que lució una blancura que se
[ha ido.
Desde el palco de tiempo que ha venido rodando
[poco a poco
veo esta casa y digo
que no hay patio más triste
ni paredes más solas
que estas que me reciben
con un signo de pesos en su entrada.

Sin los grilletes

A Yamila

Para hacer esta muralla,
tráiganme todas las manos:
los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.
NICOLÁS GUILLÉN

I

Hoy traigo mi palabra
hasta esta isla a versos construida.

Con un aldabonazo se abren puertas:
viene España con todo y sus fantasmas.
La negritud, con tanto poderío,
va por las calles, vibra en las miradas,
pinta cada lugar sin los grilletes.
Canta sin los grilletes.
El grillete se rompe en mil poemas.

II

Con fragmentos de cada enhebradura
que se desliza intensa por la historia,

trazas tu rostro negra de ojos verdes
trazas tu rostro blanca de ojos negros.
Camina por las calles la sangre del abuelo:
travesía de pasos resistentes
su fortaleza vista desde un país lejano.
Camina por las calles la sangre del abuelo:
la piel blanca se luce. Sus venas, sangre negra;
sangre blanca enlazada sangre negra
viene al son.
En las calles hay fiesta de palabras
y miradas que dicen
soy de Cuba.

En la lengua de la semilla

A mis hijos

Ser flor es ser un poco de colores con brisa...
CARLOS PELLICER

Es la lengua de la semilla:

escucha cómo viene del fondo su murmullo,

cómo sube el portento, su palabra que crece:

el tallo coloquial que se aproxima y no nos

[llama a tregua,

solicita su espacio en esta tierra.

El renuevo que brota, la vibración del cuerpo

[abre su paso y busca

hasta dónde elevarse;

hasta donde su cuerpo sinfonía y constancia

va en busca de sonidos para cubrir la tarde.

En la lengua de la semilla:

los renuevos disfrutan germinando.

Los colores rehabetan una a una las tardes.

Van y vienen los tonos entre añil y amarillo.

Doy constancia: las flores son palabras con diferentes

[tonos

y cada florescencia es un diálogo al viento.

Disfraz de los secretos

Disfraz de los secretos

Porque al decir tu nombre no hay camino
[más recto que tus ojos.

Surca tiempos tu cuerpo se impregnan
[se reparten las palabras.

Fortaleza tu piel que me aprisiona:

abre puertas

recuerdos

disfraz de los secretos, tu mirada.

En mis silencios

Acomodo a mi piel arrullos y palabras,
le construyo presentes y futuros.
¿En qué formas de espera
voy a ubicar tu cuerpo en mis silencios?

Frente a tantos espejos

Tiempo de socorrer mis manos enlazarlas
para sentir tu cuerpo que no es mío.

Tiempo que se acomoda paso a paso
frente a tantos espejos
delineando tu imagen.

Sazón de los deseos

Con la fragilidad del pensamiento

aprisiono tus ojos:

el silencio allanado de los sueños,
disfraz de los secretos que deambulan.

Te recorren mis manos,
emergen las palabras:

Sazón de los deseos.

Puerta en desequilibrio.

Llave de los pretextos.

Camino transitado o transitable.

Cima o sima según qué se te antoje.

Placebo para el alma solitaria,

la comunión perfecta de los cuerpos.

Con tanto imaginario

—Pasa, no estés ahí
mirándome, sin verme, debajo de la lluvia.
GONZALO ROJAS

Quando llueve, tu nombre se me acerca.

Se me acerca también discretamente

algún recuerdo a punto de guardarse.

Sólo es este momento, cuando invento que existes,

cuando tu rostro asombra como un

[deslumbramiento

y parece que llegas con todo y mi permiso

a construir el sueño

de no ser imposible ni morir esta tarde.

Porque las pretensiones se cargan en mi contra:

llega cada mirada a perder su destino.

Sin verme, tus ojos, avellana que pierde sus sazones;

tus ojos, miel dorada en ausencia,

se desvían discretos para no dejar huellas.

Pero mi piel transforma todos tus fundamentos.

Se hace fiesta mi tarde se deslumbra al acecho

[de tanta cercanía.

Centro mis atenciones a tu paso,

más cercano el destiempo que siempre da permiso.
Con tanto imaginario este camino busca
el placebo perfecto para sanar heridas.

Al degustar secretos

Hoy quisiera tus dedos escribiéndome historias...
GIOCONDA BELLI

Cuando digo tu nombre, las sílabas se caen de
[maduras,
lentamente se fijan en mi boca para hacerse
[palabras,
hasta ser la mirada que se ofrece
al degustar secretos.

Cuando digo tu nombre sobre mi piel se palpan
[tantas voces
desde un ayer constante que festeja y se muere.

El tiempo entre los labios

Se vuelven oportunos mis silencios.
Son tiempo entre los labios,
eco que repercute con la fragilidad del pensamiento,
disfraz de los secretos:
el néctar que degusto
con sólo recordarte.

¿Dónde está tu respuesta
que alimento con sueños?

Piel anónima

Es esta piel anónima
perfecta combinación de los sentidos apropiándose
del sitio ideal:
tu cuerpo y sus palabras.

Deambulan prodigiosas se sostienen.

Compañeras de viajes y destiempos,
disfraz de los secretos.

Piel vespertina

Envuelta en sensaciones
echa raíces nudos la palabra:
suculentos los brotes sobre tu cuerpo ansioso.
Se amoldan a tu alma con su sabor a tiempo
el sabor a secreto de la piel vespertina:
son sílabas que vibran al evocar tus manos.

Piel recíproca

Es silencio el que te habla con revuelo de ausencias,
el amor que se extiende sobre la piel
que el tiempo hace recíproca.

Mordaza de los sueños el momento tangible,
los secretos.

Entre la voz y el sueño

En la piel, las palabras
entre la voz y el sueño presentidas.
Son espacio en tu cuerpo que desborda respuestas.
La sinrazón se enciende hasta ya no ceder ningún
[centímetro:
camuflaje perfecto el plenilunio.

Ruta de tiempos

Abro una avenida extensa cómplice completa,
para encontrar tu cuerpo.

Lo acomodo a mi piel
entre la sinrazón subiendo sus palabras.

Adicto a los deseos, mi corazón es una enredadera,
una ruta de tiempos recobrados,
con disfraz de misterios que se anudan.

Es la vida un girar de nuestros pasos,
un recorrido ansioso
tras un tiempo que exige ser piélago de sueños,
disfraz de los secretos.

Como recién salido de crisálida

Tu cuerpo imán secreto
como recién salido de crisálida,
es disfraz de los sueños.

CONTENIDO

TAÑER DE LAS PALABRAS

Texto en vela	13
Cuenta roja	14
Conjuro a la muerte	15
De muerte propia	17
Tiro de gracia	18
Tras la ronda de sordos	20
Sobre un tren de fantasmas	22
Inventario de sometimientos	24
Sendero a la deriva	25
Sobre tu rostro de padre fundador	28
Tañer de las palabras	29
La memoria es un sueño que germina	30
La memoria: tu tiempo que germina	31
Más palabras que tiempo	33
Casa sin sueños	34
Sin los grilletes	36
En la lengua de la semilla	38

DISFRAZ DE LOS SECRETOS

Disfraz de los secretos	41
En mis silencios	42
Frente a tantos espejos	43
Sazón de los deseos	44
Con tanto imaginario	45

Al degustar secretos	47
El tiempo entre los labios.	48
Piel anónima	50
Piel vespertina.	51
Piel recíproca	52
Entre la voz y el sueño.	53
Ruta de tiempos	54
Como recién salido de crisálida	55

- La edición estuvo a cargo de la Dirección de Publicaciones del CONECULTA-Chiapas y la impresión fue auspiciada por el CONACULTA, gracias a los subsidios para instituciones estatales de cultura del Presupuesto de Egresos de la Federación.

Corrección de estilo / Yolanda Gómez Fuentes • Mario Alberto Bautista
Formación electrónica / Luis López Velázquez • Mónica Trujillo

- *Disfraz de los secretos*
se terminó de imprimir en marzo de 2015 en Talleres Gráficos de Chiapas, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.
Los interiores se tiraron sobre papel cultural de 90 kg
y la portada sobre cartulina couché de 169 kg.
En su composición tipográfica se utilizó la familia Óptima.
Se imprimieron mil ejemplares.